

El cartel promocional del Festival del Caribe *The promotional poster of the Caribbean Festival*

MSc. Zoilo Rafael Fernández-Hernández, <http://orcid.org/0000-0002-7354-1356>
rafa5cu@uo.edu.cu
Universidad de Oriente, Cuba

Resumen

Este artículo propone un análisis del cartel promocional del Festival del Caribe en Santiago de Cuba. Analiza los valores comunicativos y estéticos que posee este texto publicitario. Es reconocido el papel desempeñado por sus principales cultores en la realización de esta propuesta gráfica, concebida hoy como un bien patrimonial. Fueron escogidos como procedimientos de análisis, la exploración documental, la investigación bibliográfica, las entrevistas a los creadores y la recopilación del material iconográfico existente en la Casa del Caribe y en la Biblioteca Provincial Elvira Cape de Santiago de Cuba. De estos ejemplares fueron seleccionados 10. Un examen formal y conceptual de los mismos dejó percibir los rasgos característicos de su diseño. Se pudo comprobar finalmente que en los carteles realizados para promocionar el Festival del Caribe aflora la presencia insoslayable del alma de la región caribeña, por tanto son imágenes donde se hace evidente un acentuado valor identitario.

Palabras clave: cartel de promoción cultural, cartel del Festival del Caribe, Santiago de Cuba, diseño gráfico, el cartel cubano y santiaguero

Abstract

This article proposes an analysis of the promotional poster for the Caribbean Festival in Santiago de Cuba. Analyze the communicative and aesthetic values that this advertising text possesses. The role played by its main cultists in the realization of this graphic proposal, conceived today as a heritage asset, is recognized. The analysis procedures were chosen as documentary exploration, bibliographic research, interviews with creators and the collection of existing iconographic material in the Casa del Caribe and in the Elvira Cape Provincial Library in Santiago de Cuba. Of these specimens 10 were selected. A formal and conceptual examination of them revealed the characteristic features of their design. It was finally possible to verify that in the posters made to promote the Caribbean Festival, the unavoidable presence of the soul of the Caribbean

region emerges, therefore they are images where an accentuated identity value becomes evident.

Keywords: promotional cultural poster, Festival del Caribe poster, Santiago de Cuba, graphic design, santiaguero and Cuban poster.

Introducción

El cartel de promoción cultural ha sido definido de manera general como aquel que pretende persuadir al público sobre convocatorias de eventos y que sin intentar manipular los sentimientos de las personas, solo informa atractivamente sobre un hecho artístico (Castro, p.141). Relacionado con el contexto cubano, Bermúdez (2000, p.199) indica que este tipo de cartel en Cuba basó sus búsquedas expresivas en atención a funciones encaminadas a promocionar las actividades culturales e incentivar el interés en las masas por las manifestaciones más representativas de la cultura nacional y universal. Habría que enfatizar, siguiendo a Steiner (2015, párr.30) que el afiche cubano publicita cultura, en una sociedad que intenta, no tratar a la cultura como un conjunto de mercancías.

En Cuba se han acometido interesantes estudios acerca del cartel de promoción cultural. En este sentido, destacan los textos de Vega (1996), Bermúdez (2000), de Juan (2006) y Villaverde (2010), entre otros. Estas dilucidaciones contribuyen a un cabal conocimiento de la trascendencia del cartel en sus variadas facetas, pero no recogen la obra cartelística desplegada en otras regiones del país, y en particular, en Santiago de Cuba. Desde esta ciudad existen aproximaciones al tema de la autoría de Goire (1986), Caballero (2012), Camilo (2012), Rojas (2013) y Fernández (2015). No obstante, aún resulta insuficiente la información acopiada acerca del fecundo movimiento gráfico acaecido en Santiago de Cuba y, por consiguiente, es exiguo el conocimiento existente sobre el cartel cultural como vehículo comunicativo visual. En torno al afiche para anunciar el Festival del Caribe se cuenta con el valioso estudio de Leyva y Jarque (2008), pero hasta el artículo presente no se han realizado estudios más actualizados.

La revisión de esta literatura permitió advertir que es impostergable un estudio renovado del cartel promocional del Festival del Caribe. Las razones se sustentan, no solo en la importancia que reviste un evento cultural de tal magnitud para la región, sino en la

calidad y belleza que emana de ese conjunto creativo que es su afiche, objeto erigido en un hecho artístico capaz de encarnar las peculiaridades culturales del ser caribeño y de enaltecer la capacidad creativa y comunicativa de los diseñadores y artistas santiagueros. Este estudio alcanza utilidad toda vez que enfoca la atención en una manifestación artística y cultural muchas veces preterida por las historias del arte y el diseño en nuestra ciudad. Se saca a la luz un quehacer que ha demandado del talento y el ingenio de sus cultores, quienes han entregado a la ciudad un bien cultural de altos valores estéticos que luego de tres décadas se inscribe en su memoria colectiva y es menester divulgar y justipreciar.

Materiales y Métodos

En este artículo se plasma el resultado de una investigación con enfoque cualitativo acerca del cartel del Festival del Caribe realizado en la ciudad de Santiago de Cuba. El análisis requirió de cinco años de estudio y se trabajó en cuatro fases. La primera fue de exploración en fuentes documentales y bibliográficas, con el objetivo de obtener información acerca de los propósitos promocionales del cartel de cada edición del Festival del Caribe, y para la valoración del estado, los aportes y las limitaciones de las investigaciones existentes sobre el tema. En un segundo momento se recopiló el material iconográfico conservado en la Casa del Caribe y en la Biblioteca Provincial Elvira Cape, instituciones ubicadas en Santiago de Cuba. Se pasó a la delimitación del arco temporal de análisis entre 1981, fecha de creación del primer afiche promocional y 2020, año de realización del último.

En la tercera fase de trabajo se seleccionó una muestra de estudio intencionada. Se partió de un universo de 41 ejemplares realizados desde 1981 hasta 2020. De estos, fueron escogidos 10 carteles, atendiendo a los siguientes criterios: fuerza expresiva, peculiaridades estilísticas, influencias estéticas y eficacia comunicativa, siendo de utilidad las variables propuestas por Montes y Vizcaíno (2015) para el análisis de un producto publicitario. En la cuarta fase, de interpretación de datos, se realizó el análisis formal y de contenido de la muestra. Además se realizaron entrevistas a los cartelistas para conocer sus principales motivaciones en la realización del cartel del Festival del Caribe, así como las ideas y conceptos que inspiraron sus propuestas. Finalmente se valoró la importancia de este afiche como medio de comunicación y como obra de arte.

Resultados y discusión

Dentro de la praxis artística de Santiago de Cuba relacionada con el cartel de promoción cultural, desempeña un papel relevante el afiche dedicado a la difusión del Festival del Caribe. Este evento comenzó a desarrollarse en abril de 1981 con la misión de unir en tiempo y espacio la expresión de manifestaciones artísticas pertenecientes a la cultura tradicional popular y la actividad investigativa en torno a ellas (Milián, 2000, p.40). Al año siguiente se inauguró la Casa del Caribe, institución rectora del festejo, que comenzó a trabajar hasta hoy en el rescate y preservación de los grupos portadores de la cultura popular, no solo de Santiago de Cuba, sino además de otras provincias del país y del área del Caribe. El primer evento se llamó Festival de las Artes Escénicas de Origen Caribeño (Milián, 2000, p.32). Este festejo también ha sido conocido como Fiesta del Fuego o más comúnmente como Festival del Caribe, nombre que será utilizado para referirnos al cartel cultural generado por el evento.

Cada edición, el Festival del Caribe se hace acompañar de un cartel promocional. A partir de 1984, la fiesta ha sido dedicada a un país o al aniversario de un acontecimiento histórico relevante; en función de ello, se encaminan las ideas y conceptos del cartel que lo representa. Este hecho incidió en la imagen gráfica del cartel promocional que tendría mayor visibilidad internacional. En los dos primeros años fue realizado por encargo, y a partir de 1983, se realizó un concurso donde participaban artistas y diseñadores con sus propuestas. La selección del afiche que representaría a la edición del festival, correspondía a un jurado compuesto por destacados profesionales. Poco después, esta práctica desapareció y las obras se hicieron nuevamente por encargo de la Casa del Caribe a artistas y diseñadores como: Suitberto Goire Castilla, Martha Mosquera Rosell, Lawrence Zúñiga Batista, Alberto Lescay Merencio, Adolfo Escalona Betancourt, José de Jesús Limia (Pepín), Pedro Jorge Pozo Rodríguez y Guarionex Antonio Ferrer, entre otros.

La mayoría de estos creadores son pintores prestigiosos de la ciudad que dejan ver claramente su marca autoral, su personalidad artística; sin embargo, en estas piezas es evidente la principal función del cartel, comunicar un mensaje. Por tanto, aquí se percibe cómo el cartelista es el artista de la libertad disciplinada, condicionada a fines específicos ajenos a su voluntad electiva., como expresara Miralles (2013, p. 57). Así,

estos carteles tienen la capacidad de ser percibidos como dispositivos de propaganda, y también como objetos artísticos que desarrollan un lenguaje propio (Vergara-Leyton et al., 2014, p. 279).

El primer cartel dedicado a la festividad lo realizó en 1981 el diseñador gráfico santiaguero Suitberto Goire Castilla. El creador propuso la representación sintética de una máscara, remedo visual de este elemento característico de la cultura africana (Fig.1). La pieza exhibe la simplificación formal de dos bailarines abanderados, comunes en las danzas caribeñas, que a su vez se transforman en rostro sonriente, representativo del teatro de relaciones, manifestación de relevante presencia en la cultura santiaguera. Esta imagen resultó trascendental para estas festividades al erigirse en el identificador o símbolo de la Casa del Caribe.



Fig.1. Cartel del I Festival, 1981
Autor: Suitberto Goire Castilla

El cartel muestra un diseño basado en el uso de una composición vertical y simétrica, dividida en dos grandes áreas muy bien delimitadas por el uso de las imágenes, el texto y el color. En la parte superior de la misma aparece la imagen simbólica a la que se hacía referencia, en color negro sobre un fondo anaranjado, en diferentes gradaciones, representativo del trópico, del fuego y la luminosidad del Caribe. En la segunda zona ubicada en la mitad inferior del formato, aparecen los textos reservados en blanco y representados con una tipografía del tipo humanística y *sans-serif*, sobre un fondo, también con diferentes gradaciones del azul, ilustrativo del mar Caribe.

La segunda edición del festejo, celebrada en 1982, adoptó el nombre de Festival de la Cultura de Origen Caribeño, donde a manifestaciones ya consolidadas en la primera

cita, se sumó la música (Milián, 200, p.33). En 1985, de la unión del talento de la diseñadora Martha Mosquera Rosell y el pintor Lawrence Zúñiga Batista, surgió el cartel anunciador del Festival del Caribe dedicado al pueblo haitiano (Fig.2). El original fue hecho en acrílico sobre cartulina. Es una pieza que adopta el estilo *naïf*.

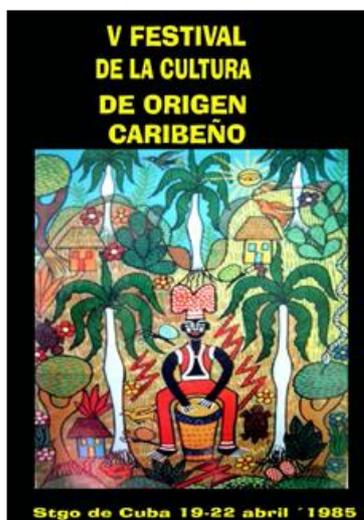


Fig.2. Cartel del V Festival, 1985.

Autores: Lawrence Zúñiga Batista y Martha Mosquera Rosell

La imagen representa a Changó, tocando el tambor, instrumento principal de la música afrocubana y caribeña. El oricha se exhibe con sus atributos: hacha de doble filo en la cabeza, vestuario con los colores rojo y blanco, los rayos y la jicotea. El paisaje campestre refleja la flora y fauna del Caribe con palmas reales, flores, animales, aves. En ese contexto, aparecen también dos ceibas, simbolización del hábitat natural de los dioses según la mitología afrocaribeña. El conjunto de elementos visuales que conforman la imagen remite también al vudú, practica ancestral del pueblo haitiano, a quien se homenajeaba en este festival. Hay en este afiche una profusa policromía con el uso del verde, el azul del cielo, el rojo, naranja y blanco. Es notorio el abigarramiento barroco característico de este tipo de pintura. La composición es fundamentalmente centrada y simétrica, y se encuentra dividida en dos áreas fundamentales: la proporcionada por la obra de arte en sí, y el área superior, de color negro, donde aparece el texto principal en amarillo, estableciendo un contraste que ofrece gran impacto visual.

De evidente belleza resulta el cartel diseñado por Adolfo Escalona Betancourt, en 1986 para el Festival dedicado al XXXIII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada y al centenario de la abolición de la esclavitud en Cuba (Fig.3). La representación del

mestizaje de nuestra cultura caribeña se exterioriza mediante una negra silueta femenina, pletórica de sensualidad, con pechos desnudos que aluden a la madre tierra nutricia, es decir, África. Su autor apela al recurso del artificio al resolver la cabellera con coloridas flores de la región del Caribe, que toma como referente a las famosas Floras del pintor cubano René Portocarrero y evoca tal vez las impresionantes figuras femeninas del pintor haitiano Jerome Séjourné.



Fig.3. Cartel del VI Festival, 1986.
Autor: Adolfo Escalona Betancourt

Los colores aparecen en un adecuado contraste debido al uso del color marrón de fondo, en clara alusión a la tierra como elemento de adoración y parte inseparable del Caribe. El cartel está representado en una composición vertical, y con predominio de la simetría en la disposición general de sus elementos, para lograr equilibrio. El texto principal aparece en la parte superior del formato, en una tipografía del tipo helvética, *sans-serif*, pero con la peculiaridad de aparecer todo en caja baja, con el objetivo de no restar protagonismo a la figura. Este, al igual que el texto secundario o de apoyo, que aparece en la parte inferior de la composición, distribuido a ambos lados de la imagen central, solamente presenta una intención informativa.

El Festival efectuado en 1987 estuvo dedicado a Guyana, y el cartel que presidió el festejo fue realizado por José de Jesús Limia Castillo (Fig.4). En este cartel predomina una composición en diagonal, que impregna a la pieza de movimiento; a lo que contribuye la imagen del caracol, símbolo de refugio seguro, resguardo de lo recóndito, resaca del mar, cerrado y también abierto, laberíntico y cíclico, protagonista de nuestras

playas, desde donde resuena el rumor del mar. El uso de abundantes colores refuerza la idea de la mezcla de razas, historias, costumbres y tradiciones caribeñas, de la unión de lo original con lo plural y lo diverso.



**Fig.4. Cartel del VII Festival, 1987.
Autor: José de Jesús Limia Castillo**

En la parte superior, y en el lateral derecho de la figura central, se representa la vegetación —con el uso de palmas reales, también como alusión a Changó—y el mar, propios de la región. El color de fondo es de color naranja, similar al del sol, representativo del calor y la luz que identifica a estos países. Los textos principal y secundario están trabajados con tipografías *sans-serif*, con una estructura geométrica, integrada adecuadamente a la composición en general, al seguir la diagonal de la imagen central.

Del mismo autor es el cartel premiado en 1988, dedicado a Brasil (Fig.5). Representa la silueta del rostro de un ser humano que disfruta de las festividades populares del Caribe. Otra lectura alude a la irregular cartografía de nuestras islas. El perfil está compuesto por figuras que sugieren la imagen de la palma real, el caracol, las olas del mar y los colores del vestuario típico de las comparsas y desfiles como elemento distintivo de la Fiesta del Fuego. El uso de los colores cálidos recuerda las celebraciones que se promueven, y son representativos de la región caribeña.



Fig.5. Cartel del VIII Festival, 1988.
Autor: José de Jesús Limia Castillo

En la obra predomina la diagonal, que le otorga ritmo. El texto principal se encuentra integrado a la imagen y al movimiento diagonal de la misma. Este texto está trabajado esta vez en una tipografía con *serif*, de trazos y bastones fuertes que la dotan de estabilidad y fortaleza, y se encuentra representada con una profusión cromática. El texto secundario aparece a manera de información, en la parte inferior izquierda del formato, en una tipografía con *serif*, para de esta forma establecer un adecuado equilibrio en la obra.

En el Festival dedicado a Colombia en 1996, Martha Mosquera presenta un cartel trabajado a partir del rostro de un hombre negro (Fig.6). La imagen consigue un alto poder de atracción gracias al dramatismo de las facciones provocado por el poderoso grito que emite la imagen y a la utilización de la fotografía en alto contraste. Es interesante el resultado que se produce en el centro de la composición a partir de la técnica de reflexión de dicho rostro. Este efecto se acentúa por la aparición del elemento fuego evocador de la libertad y relacionado con los cultos populares. Junto al texto Fiesta del Fuego, son los únicos motivos que aparecen en colores, y por semejanza, se acelera el acto de interpretación del mensaje. La relación entre el hombre negro y el fuego se concentra en el centro de una cruz que sintetiza el elemento mágico religioso, en alusión al carácter sincrético de las religiones populares practicadas en el Caribe.

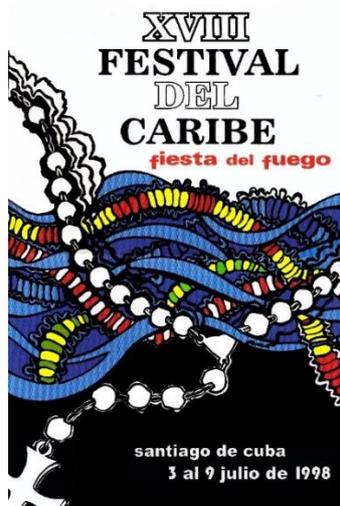


Fig.6. Cartel del XVI Festival, 1996.
Autora: Martha Caridad Mosquera Rosell

La composición es mayormente vertical y simétrica, con el texto alegórico al número de la edición en diagonal, lo que unido a la fuerte expresión del rostro y a la gestualidad de la representación de la llama, le otorgan al cartel un fuerte dinamismo. El texto principal se encuentra integrado a la imagen y está trabajado con tipografías *san-serif*. El texto secundario aparece a manera de información, centrado en la parte inferior del formato.

En 1998, Jesús Limia Castillo dotó al Festival de este magnífico ejemplar de cartel, donde se muestra la imposición y fusión de la religión católica sobre la africana en el Caribe, a partir de la utilización de códigos y motivos visuales altamente comunicativos como son los collares característicos de las diversas religiones, y en el que podemos observar como el escapulario se impone a los demás a partir de su tamaño y su posición en el formato (Fig.7). La yuxtaposición de estos elementos evoca al oleaje de un embravecido mar Caribe y la turbulencia que acompañó a este proceso de sincretismo, trayendo como resultado una cultura poderosa, rica y llena de una energía inigualable.

Es un cartel en el que predomina una composición horizontal y los colores blanco y negro para reforzar la idea central. No obstante, está dotado de gran dinamismo y fuerza por la utilización de las líneas entrecruzadas y onduladas y la notoriedad que cobra la posición diagonal del escapulario. Se utiliza una tipografía con *serif* de rasgos fuertes y gruesos, en blanco y negro como símbolo de la fusión de las culturas, para anunciar la edición y otra de palo seco, en rojo, para el texto fiesta del fuego para significar el resultado de esta mezcla. En la parte inferior derecha del cartel, sobre un fondo negro, aparece el texto referido a la fecha de celebración del evento.



**Fig.7. Cartel del XVIII Festival, 1998.
Autor: Jesús Limia Castillo, 1998**

El evento del 2006 fue dedicado a los países miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), específicamente a las colonias francesas, británicas y holandesas; las islas de Trinidad y Tobago, Martinica, Guadalupe, Barbados, Jamaica, etc. El cartel fue realizado por el pintor Adolfo Escalona Betancourt (Fig.8). Presenta una composición dividida en tres bloques horizontales en donde se distribuyen textos e imágenes. Es una obra fotográfica en cuyo centro aparece una niña mestiza sonriente. Su presencia simboliza el mestizaje racial de las islas y la alegría de los antillanos como estrategia de resistencia ante el sufrimiento impuesto por la esclavitud. La pequeña sostiene en sus manos un caracol, alegoría de la insularidad caribeña. En el fondo aparece un sol refulgente y una evocación al Mar Caribe, elementos naturales unificadores de esta área geográfica. Todas estas ideas se ven reforzadas por el uso adecuado de los colores



**Fig.8. Cartel del XXVI Festival, 2006.
Autor: Adolfo Escalona Betancourt**

El autor utiliza una tipografía del tipo *sans-serif*, que desde el punto de vista formal logra armonizar con la modernidad que nos impone la fotografía como recurso expresivo. Es una obra que, a pesar de la división horizontal del formato, la imagen central la dota de un predominio de la vertical y centrada con una simetría que solo se ve ligeramente interrumpida en el texto alegórico a la edición en la parte superior del formato.

En 2017, los autores Amels Rodríguez González y Naskicet Domínguez regalan este afiche para representar la 37 edición del Festival, dedicada a Bonaire (Fig. 9). Es una pieza vertical, con una composición centrada, donde existe un predominio de la imagen de una máscara representativa de los rituales africanos y aborígenes, que resalta sobre un referente al mar Caribe colorido, turbulento y cálido, en donde se insertan de forma intencionada algunas imágenes alegóricas a la flora, la fauna y símbolos mágico-religiosos. Se enfatiza en la insularidad como condición antillana. En la parte superior izquierda del cartel se ubican los textos informativos sobre la cita, representados con una tipografía *san-serif*, alineadas en un bloque compacto, y en el borde superior derecho se ubica el logotipo de la Casa del Caribe.



Fig.9. Cartel del XXXVII Festival, 2017

Autores: Amels Rodríguez González y Naskicet Domínguez

De la misma autoría es el cartel representativo del 39 Festival dedicado al 69 Aniversario del Triunfo de la Revolución (Fig. 10), y que tuvo como país invitado a Uruguay. En un estilo similar desde el punto de vista formal y visual, brinda la imagen de una mano negra representativa de lo africano, empuñando una potente y refulgente antorcha, como símbolo inequívoco de la Fiesta del Fuego, sobre un fondo de líneas en semicírculos cóncavos. Es una pieza gráfica cálida, llena de energía, color, calor y luz, dinamismo y acción. Resalta su gran colorido en sus matices de amarillo, naranja y rojo, y una composición que, aunque preferentemente centrada, prevalece la diagonal. En la parte superior izquierda aparecen los textos informativos relativos a la edición y al país invitado, en una mezcla entre tipografías *san-serif* y *script*. En la parte superior derecha, aparece el logotipo de la Casa del Caribe. En la parte inferior de la composición, y ubicadas a ambos lados del antebrazo, aparecen otros textos informativos: la fecha de realización y a quién va dedicado el evento, en tipografías *san-serif*, y los identificadores visuales de los patrocinadores.



Fig.10. Cartel del XXXVII Festival, 2017

Autores: Amels Rodríguez González y Naskicet Domínguez

Conclusiones

El cartel promocional del Festival del Caribe de Santiago de Cuba constituye la hermosa metáfora visual de un evento que desde su fundación ha intentado restituir libremente al ser caribeño aquello que, tras dura resistencia ante el opresor, debió forjar en silencio para revelar su presencia: la música, el baile, las expresiones teatrales, literarias y religiosas. Este cartel ofrece una imagen donde se hace evidente un acentuado valor identitario, vinculado con las tradiciones culturales caribeñas. Cada una de estas piezas gráficas se caracteriza por la claridad del mensaje transmitido. Existe adecuada conjunción entre la propuesta comunicacional y el valor estético. El conjunto logra comunicar las ideas de regocijo, solidaridad e identidad, elementos que forman parte de la esencia del festival que promueve, por tanto, se percibe sintonía entre forma y contenido, funcionalidad y belleza.

Se pueden definir rasgos formales que identifican el cartel del Festival del Caribe. Se observa la utilización recurrente de un formato vertical, con un tipo de composición en similar posición, en ocasiones de forma diagonal y muy equilibrada en lo concerniente al uso de la tipografía, imágenes y espacios en blanco. Aparecen textos que ofrecen la información necesaria sobre el Festival y en ellos se utilizan familias tipográficas con *serif* y *sans-serif*, realizadas en colores planos y contrastantes, en función de efectividad comunicativa. En los ejemplares analizados, la imagen es preponderante con respecto al texto; es capaz de informar, convocar y persuadir. El uso de colores se relaciona con sus funciones psicológicas y la analogía con el objeto anunciado.

Este cartel se caracteriza por el uso de elementos simbólicos evocadores de las prácticas culturales y la naturaleza caribeña. Existe una profusa utilización del ícono máscara como signo que establece relación directa con la cultura africana y con el teatro, una de las manifestaciones integrantes del festival. Aparecen representados rostros negros, blancos y mestizos que remiten a la diversidad cultural y racial de esta región. Unas veces, los semblantes aparecen risueños, en consonancia con el júbilo de los festejos y el temperamento comunicativo del caribeño; en otros carteles, la expresión facial y el gesto corporal es severo, aludiendo al dolor provocado por siglos de esclavitud. El fuego es recurrente, elemento relacionado con las luchas emancipadoras y el cimarronaje. Otro ingrediente enriquecedor de los carteles del festival es la representación de las deidades del panteón Yoruba. Se muestran las típicas montañas de

la región y el mar Caribe. En la integración morfosemántica de estos objetos, en los asuntos y motivos empleados, en la explosión de color y en la intencionalidad de expresar esencias raigales, late la presencia insoslayable del alma caribeña, de ahí su eficacia comunicativa y su valor estético.

Referencias bibliográficas

1. Bermúdez, J. (2000). La imagen constante. El cartel cubano del siglo XX. La Habana. Ed. Letras Cubanas.
2. Caballero Cumbá, G. (2012). El cartel del carnaval santiaguero (1986 - 2010). [Trabajo de diploma no publicado]. Universidad de Oriente.
3. Camilo Parrón, E. (2012). Estudio monográfico sobre Suitberto Goire Castilla, artista de la plástica santiaguera. [Trabajo de diploma no publicado]. Universidad de Oriente.
4. Castro Morales, F. (1997). Cartel, arte y patrimonio durante la guerra civil española: significación del cartel dentro del patrimonio cultural. PH, 18, 141-148.
5. De Juan, A. (2006). Más sobre el cartel cubano. Abriendo ventanas. Textos críticos. La Habana. Ed. Letras Cubanas, pp.97-100.
6. Fernández Hernández, Z. R. (2015). El cartel de promoción cultural en Santiago de Cuba entre 1970 y 1990. [Tesis de maestría no publicada]. Universidad de Oriente.
7. Goire, S. (1986). El cartel del carnaval santiaguero. Tradición cultural local. Santiago de Cuba. Centro de Superación Profesional.
8. Leyva Fonseca, I. y Jarque Porro, L. (2008). El cartel del Festival del Caribe (1981-2008): una lectura gráfica desde la publicidad. [Trabajo de diploma no publicado]. Universidad de Oriente.
9. Milián Delgado, L. (2000). La Casa del Caribe. Sueño y realidad. Santiago de Cuba. Casa del Caribe.
10. Miralles, M.A. (2013). El cartelista como profesional de la publicidad en España. Sphera Pública, 2(13), 49-66.

11. Montes Vozmediano, M. y Vizcaíno-Laorga, R. (2015). Diseño gráfico publicitario. Principios fundamentales para el análisis y la elaboración de mensajes visuales. Madrid. Ediciones Ommpress.
12. Rojas, L. (2013). El cartel de promoción cultural en Santiago de Cuba en los años 1970-1990. [Trabajo de diploma no publicado]. Universidad de Oriente.
13. Steiner, M. (24-25 de septiembre 2015). Cuba: el afiche y el espacio urbano. ¿Expresión plástica de la Revolución? X Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina y América Latina. Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
14. Vega, J. (1996). *El Cartel cubano de cine*. La Habana. Ed. Letras Cubanas.
15. Vergara-Leyton, E., Garrido-Peña, C., Undurraga-Puelma, C. (2014). La gráfica como artefacto cultural. Una aproximación semiótica al cartel social en Chile. *Arte, Individuo y Sociedad*, 26(2), 271-285.
16. Villaverde, H. (2010). Testimonios del Diseño Gráfico Cubano. 1959-1974. La Habana. Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.